

LA CONSTRUCCIÓN IDENTITARIA DE LOS ESTUDIANTES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UNAM A TRAVÉS DEL REFERENTE HISTÓRICO DE LA FACULTAD

FRANCISCO JAVIER MARTÍNEZ CASTILLO

Resumen:

La tendencia acelerada en que vivimos, modifica la convivencia en las sociedades actuales; esta situación se refleja en el campo educativo en donde todos sus actores, pero en particular los estudiantes, deben replantearse de acuerdo con la dinámica social emergente gestada en los espacios escolares en los que se encuentran.

La Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, a lo largo de los años, ha constituido una vida académica y social que reconoce y distingue a sus estudiantes, a través de una vida cotidiana, representaciones y significados sociales que son parte de su identidad, pero ¿Cómo se empieza a conformar la identidad de los estudiantes a partir de los referentes que la facultad aporta? ¿En qué medida el referente histórico de la Facultad de Filosofía y Letras contribuye con los elementos necesarios para conocer la identidad actual de sus estudiantes?

El objetivo del trabajo es interpretar la construcción de la identidad de los estudiantes de la FFyL, a partir del referente histórico de la misma, recuperando de éste la vida cotidiana, los diferentes significados y representaciones sociales que sigue generando la facultad en sus estudiantes.

La investigación de tipo cualitativa, a partir de la revisión histórica de la facultad y posteriormente, a través de entrevistas en profundidad, pretende salvaguardar las historias de vida de algunos docentes destacados, recuperando de estos, referentes que permitan profundizar en las representaciones, ideologías, vivencias y experiencias que estructuran la identidad de los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras.

Palabras clave: identidad, representaciones sociales, vida cotidiana, historias de vida.

Y a medida que tales estudios se fueron estructurando, que el cultivo creativo de las humanidades tuvo más continuidad y estabilidad, que su enseñanza se fue fortaleciendo con la excelencia de sus maestros, en esa medida, la facultad definió su propia identidad. (González Juliana, 1994a:17)

La tendencia neoliberal y globalizadora en la que vivimos, está modificando la conformación de las sociedades, no sólo en la economía con la extensión del comercio exterior, la inversión internacional de capital, la difusión mundial del capitalismo, las tecnologías, etc.; sino también con estructuras completamente nuevas como: las comunicaciones, la información, el conocimiento, las instituciones, la división del trabajo y sobre todo en los aspectos socioculturales que han sufrido alteraciones y han tenido que adaptarse a los cambios que la nueva sociedad demanda.

Este fenómeno es ahora la base de la actual movilidad mundial; en empresas, en la familia, las escuelas y en general en esta nueva sociedad civil transnacional, es ahora el principal instrumento y consumidor del desarrollo económico y social en todo el mundo. (Aragónés, 2005)

Esta modificación en la estructura social, satura el ambiente de constantes cambios en modas, entretenimiento, ideologías, política, economía, cultura, lenguaje, etc. que propician transformaciones en la identidad de las personas. Situación que se refleja en el campo educativo, concretamente en las instituciones educativas y en las aulas, en donde sus actores –docentes y alumnos- tienen que replantearse de acuerdo a las exigencias y problemáticas académico-sociales, para integrarse y a fin de cuentas realizar las actividades que les toca desempeñar por el simple hecho de ser, es decir, deben realizar ciertos procesos para legitimar su acción. Concretamente los estudiantes, tienen que cumplir con una diversa gama de tareas para poder legitimar su actividad, para que puedan considerarse a sí mismos como estudiantes.

En este sentido, no todos responden igual a las exigencias académicas y sociales; existen los que son participativos, los que cuestionan, leen y estudian anticipadamente, los que no se quedan únicamente con lo visto en clase, etc. pero también están los que no participan, los que no entran a clases, los que hacen trampa, los que cumplen medianamente con las exigencias del curso y cuya labor más importante es la de socializar.

Estas reflexiones se aclaran, a partir de conocer a los estudiantes que actualmente están dentro de las aulas de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Comprender e interpretar parte de la vida cotidiana y vislumbrar en su lenguaje, acciones, diálogos, expresiones y cualquier otro elemento que de referencia de ¿cómo son los actuales estudiantes que conforman la FFyL?, en pocas palabras conocer su identidad.

La investigación de la cual se desprende esta ponencia, esta conformada metodológicamente por tres secciones; el planteamiento y las justificaciones metodológicas; en segundo lugar, la recopilación histórico-documental sobre algunos aspectos importantes y relevantes en la conformación identitaria de la FFyL; y por último, el análisis de varias entrevistas en profundidad a profesores destacados y con amplia trayectoria, como estudiantes y docentes de la facultad; metodología de tipo cualitativa, que retoma elementos identitarios, representacionales y de vida cotidiana de la facultad que han conformado a sus estudiantes.

La Facultad de Filosofía y Letras, referente histórico de identidad

A diferencia de otras facultades y espacios universitarios, la FFyL cuenta con características únicas que ningún otro punto de la Universidad, por lo que aporta a sus

estudiantes elementos formativos, culturales y académico distintivos, referentes importantes en su constitución como estudiantes.

La facultad, se encuentra en Ciudad Universitaria, ubicada en un lugar de privilegio, junto a los principales emblemas de esta máxima casa de estudios: La Biblioteca Central con su fachada recubierta con un mural de Juan O'Gorman que narran la historia nacional; el edificio de Rectoría, sede del máximo representante y autoridad universitaria, que alberga murales de uno de los grandes exponentes del muralismo en México, David Alfaro Siqueiros; igualmente, se encuentra el Estadio Universitario, emblema sede de los Juegos Olímpicos de 1968 y ahora, la expresión de mayor identidad y orgullo deportivo para la universidad.

Todos estos espacios no sólo se encuentran cerca de la FFyL, sino mayormente son un fragmento de su vida diaria; además, cuenta con un referente histórico que la hace ser aún más especial en sus relaciones sociales y tiene, a diferencia de otras facultades, una trayectoria que se remonta al surgimiento de la misma universidad.

Entre la primeras Facultades que dieron vida a nuestra Universidad y origen a la Facultad de Filosofía y Letras en 1553 se destaca la de Artes y de Teología, de las cuales fray Alonso de la Veracruz fue su más destacado catedrático fundador. (Facultad de Filosofía y Letras, 1994: 3)

Desde la expedición de la cédula de creación de la Real y Pontificia Universidad de México, la universidad fue pensada a semejanza de las europeas con una amplia tradición filosófica que jamás se separaría de sus aulas. Pero los estudios filosóficos y de letras, albergados en ella, han mantenido su tradición a pesar de las vicisitudes y transformaciones, bajo varios nombres y en diversos espacios.

En el proyecto de Justo Sierra, de principios del siglo XIX, para transformar y crear un diseño propio de universidad mexicana; ésta sufrió un profundo cambio, que

permitió no sólo renovar el sistema educativo, sino afrontar los conflictos revolucionarios y posrevolucionarios que el país enfrentó. Dentro del proyecto, se crearon las Escuelas Preparatorias, de Jurisprudencia, de Medicina, de Ingenieros, de Bellas Artes y de Altos Estudios, esta última en 1910.

La Escuela Nacional de Altos Estudios, se pensó para que en sus aulas se realizara el trabajo más fino de la universidad; estaba concebida como el peldaño más alto del edificio universitario; en palabras de Justo Sierra "...no se puede hablar de educación nacional sin Universidad, ni de Universidad sin Altos Estudios". (Ruiz, 1954: 23)

Cuando se creó, tenía designada formar profesores y especialistas, que aportaran conocimientos de orden científico, metódico, práctico y superior al emanado en otras escuelas superiores. Dentro de sus funciones estaba coordinar la investigación en la universidad, reorganizando a los institutos de investigación y agrupándolos para que los estudios especiales elevaran, a niveles más altos, la calidad de la enseñanza. De esta manera, tenía el cuidado de formar a los profesores de las escuelas preparatorias e inducirlos en el campo de la investigación científica.

Con las precarias condiciones de trabajo: la falta de apoyo económico y el clima de descontento y malestar social a consecuencia de los conflictos internos del país, "...la vida de Altos Estudios sería difícil, pues tratándose de una institución desconocida, estaría sujeta al arbitrario de las simpatías y antipatías que despertaba en las autoridades oficiales y universitarias". (Ruiz, 1954: 47)

Altos Estudios, se adaptó a las necesidades del momento histórico; redujo sus cursos de investigación y perfeccionamiento de ciertos conocimientos, estableciendo conferencias y pequeños cursos con la intención de difundir el conocimiento a un mayor número de personas. Aún así, su tan noble y empeñada misión no se perdió y sólo pudo

fragar con la actitud y dedicación de profesores y estudiantes, que transmitieron un legado a la FFyL cuando ésta se forjó.

Con la popularización del conocimiento a través de cursos y conferencias, fue necesario precisar la finalidad de tales, creando grados académicos y universitarios, transformándose con ello de escuela a facultad.

“...ya convertida en Facultad, había diversificado sus funciones. La propia dinámica de los estudios y las características de la sociedad mexicana de aquella época hicieron que cierto tipo de necesidades intelectuales y educativas encontraran en Altos Estudios su espacio natural. Fue así un escenario propicio para el debate y la reflexión que imponía el replanteamiento de la vida mexicana en sus diversos aspectos”. (Villegas, 1994: 163)

La facultad poco a poco comenzó a concebir su propia identidad, fueron recurrentes las recordaciones, los homenajes y hasta expresiones sencillas de luto por la muerte de algún profesor –cerrando media hoja de la puerta de entrada, sin suspender labores-. Todas estas manifestaciones preservadas y respetadas en su momento, son muestra de la identidad de una institución que se construyó día a día. (Villegas, 1994)

Para 1924 Altos Estudios fue nombrada Facultad de Filosofía y Letras, dividiéndose en: los estudios de Ciencias Exactas, la Normal Superior y por último, la Facultad de Filosofía y Letras, con los estudios de Historia, Psicología, Ciencias de la Educación, Letras Clásicas, Modernas e Hispánicas.

La armonía y buena relación entre distintas ramas del conocimiento, ha sido una de las cualidades más notables de la FFyL desde sus inicios en la época colonial, con la apertura y aceptación de todo aquel interesado en el saber y en la constante necesidad de encontrar la verdad. De igual forma, la inclusión de disciplinas como medicina, ingeniería, ciencias, matemáticas y psicología, que coexistieron en un contexto común y

que estuvieron íntimamente relacionadas en torno a las humanidades, realimentándose unas a otras fue una gran experiencia.

Pero esta íntima convivencia, no estuvo exenta de descalificaciones y debate, siendo tachados de inútiles y superfluos los estudios humanísticos, argumentando que hacían perder toda referencia de los orígenes de planteamientos científicos exactos, situación que ahora resulta más superflua y enajenante, ya que coarta la libertad y el encuentro con la humanización. (González Juliana, 1994a).

Sin embargo, la Facultad no sólo se ha constituido por las disciplinas que ha albergado y por el tipo y alto nivel de sus cátedras, que en varios momentos, le han valido nominaciones distintas; de igual forma, un parte aguas en la conformación de su identidad y en la dinámica de su vida cotidiana, han sido los sitios en donde ésta se ha desarrollado.

“Estuvo primero en el “Colegio chico” de la Escuela Nacional Preparatoria, en San Ildefonso; luego en la casa de la esquina de Guatemala y Lic. Verdad; más tarde se trasladó a la casa edificada en el lugar donde estuvieron los claustros del Convento de Santa Teresa la Antigua. Posteriormente tuvo su sede en la Casa de los Mascarones”. (Facultad de Filosofía y Letras, 1984: 35)

La historia de la facultad ha sido fortuita, pues de ella hemos aprendido a compartir dominios y rincones, pasillos, salones, explanadas y jardines, no sólo en el aspecto físico, sino también en el reflexivo y académico, experiencias que han dejado como aprendizaje: tolerancia y convivencia. Como ejemplo, durante su estancia en el Convento de Santa Teresa, Altos Estudios compartió el edificio con Rectoría, la Secretaría General y el Consejo Universitario; en la casa de los Mascarones, compartió sus aulas con la Escuela de Verano y de Música. (Facultad de Filosofía y Letras, 1984)

En particular, la casa de los Mascarones es referencia indispensable en la historia de la FFyL, trascendental y emblemática por la incomparable belleza de su fachada y nostálgico interior. Es propiedad de la Universidad desde 1921 y ha sido ocupada para fines educativos desde entonces, primeramente por la Escuela de Verano, que compartió sus aulas con la Escuela de Música. Para 1934, fue remodelada y los 20 años siguientes ocupada casi en su totalidad por Filosofía y Letras. Tal vez fue el primer espacio que ésta sintió como propio, pues ha dejado invaluable recuerdos y satisfacciones a quienes por sus aulas pasaron.

“La casa de los Mascarones es una de las joyas de la arquitectura civil de México [...] pero más allá del goce efímero a que fue destinada, tuvo el honor de que en ella se albergara, durante muchos años, la sabiduría mexicana representada en la insigne Escuela de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de México”. (Rojas, 1985: 58)

Para el año de 1954, se trasladó al privilegiado lugar que actualmente ocupa en Ciudad Universitaria, a un costado de la Biblioteca Central. Este traslado representó para las humanidades, definir con mayor solidez la identificación y consolidación de sus estudios, fortaleciendo, en un espacio *exprofeso*, a una institución con disciplinas y áreas de estudio propias. Significó la adquisición de mayor estabilidad y fortaleza como área de estudio, sacrificando intimidad, como fue Mascarones, por uno diseñado para el desarrollo de las humanidades. Este hecho, implicó un crecimiento para la comunidad académica, pues los espacios físicos, se transformaron en espacios cualitativos, humanizados que simbolizaron una valoración para las mismas humanidades.

Representó la añoranza de una vida asociada con relaciones íntimas y estrechas de una pequeña comunidad como fue la casa Mascarones; que se transformó, en Ciudad

Universitaria, en mayor libertad de pensamiento y acción, y espacios propios que ahora son también añorados y recordados por quienes han hecho progresar a las humanidades.

Bibliografía

- Aceves Lozano, Jorge. (Comp.). (1997). Historia oral. México: Instituto Mora. Antología Universitaria.
- Anuario de la Facultad de Filosofía y Letras 1944. México: UNAM
- Anuario de la Facultad de Filosofía y Letras 1945. México: UNAM
- Aragón, Ana María. et al. (2005). Análisis y perspectivas de la globalización. México: UNAM-Plaza y Valdés.
- Facultad de Filosofía y Letras. (1982). “La Facultad y su historia”. En *Boletín de la Facultad de Filosofía y Letras*. México: Facultad de Filosofía y Letras-UNAM. 4ª. Época. Año 1 Mayo-junio. No. 1 p. 14-18.
- Facultad de Filosofía y Letras. (1984). “Rinconete”. En *Boletín de la Facultad de Filosofía y Letras*. México: Facultad de Filosofía y Letras-UNAM. 4ª. Época. Año 2. Mayo 35 pp.
- Facultad de Filosofía y Letras. (1994). Setenta años de la Facultad de Filosofía y Letras. México: UNAM.
- González de Luna, Eduardo M. (2004). Filosofía del sentido común. México: UNAM-Facultad de Filosofía y Letras.
- González, Juliana. (1994a). “De la Escuela de Altos Estudios a la Facultad de Filosofía y Letras”. En *Setenta años de la Facultad de Filosofía y Letras*. México: UNAM. p. 13-26.
- González, Luis. (1997). Invitación a la microhistoria. México: Clío
- Heller, Ágnes. (1987). Sociología de la vida cotidiana. Barcelona: Ediciones Península.
- Menéndez, Libertad. (1994). “La Facultad de Filosofía y Letras, breve síntesis de su trayectoria pedagógica”. En *Setenta años de la Facultad de Filosofía y Letras*. México: UNAM. p. 97-150.
- Menéndez, Libertad. (1995). “Porfirio Parra, Alfonso Caso y Alfonso Pruneda y la enseñanza de las humanidades. En *Boletín de la Facultad de Filosofía y Letras*. México: Facultad de Filosofía y Letras-UNAM p. 38-44.

- Palma, Marcela. (1994) "Margo Glantz". En Facultad de Filosofía y Letras. (1994). *Setenta años de la Facultad de Filosofía y Letras*. México: UNAM. 369-370 pp.
- Rivadeo, Ana María. (2005). "Globalización y cuestión nacional." En *Análisis y perspectivas de la globalización*. México: UNAM-Plaza y Valdés.
- Rojas, Pedro. (1985). La casa de los Mascarones. México: UNAM
- Ruiz, Beatriz. (1954). Apuntes para la historia de la Facultad de Filosofía y Letras. México: Junta Mexicana de Investigaciones Históricas-FFyL-UNAM.
- Ruiz, Beatriz. (1994). "La Facultad de Filosofía y Letras, antiguo linaje". En *Setenta años de la Facultad de Filosofía y Letras*. México: UNAM. p. 63-81.
- Taylor, S. J. y R. Bogdan. (1987). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. México: Paidós.
- Tirado Rodríguez, Álvaro. (1987). La identidad personal y el pensamiento autoconsciente. México: UNAM.
- Villegas, Gloria. (1994). "Bajo el signo de Atenea". En *Setenta años de la Facultad de Filosofía y Letras*. México: UNAM. p. 151-183